

Neusa Maria Mendez de Gusmão\*

# FAMILIAS TRANSPLANTADAS: IMÁGENES, SUEÑOS Y REALIDAD

Abstract

Transplanted families: images, dreams and reality

*The conceptions of the practices and values related to Education and Work in black families in Brazil and in African migrant families in Portugal constitute the subject of a debate about African diaspora, represented, in its origin, by slavery in Brazil and also by the contemporary migration process towards Europe, particularly the one which results from migration of the African Countries of Portuguese Official Language (PALOP) to Portugal. Thus, it's under question the dimension of old and new processes according to which the identities and the social practices in the ethnic field and in the collective action are "re-contextualized" and made particular. The condition of the "trans-located" people involves new rights to the roots, memory, identity and, above all, to the citizenship.*

Key Words

*Black families in Brazil, African migrant families in Portugal, memory, identity, "trans-located" people*

Las concepciones existentes acerca de las prácticas y valores relativos a la educación y trabajo entre las familias negras en Brasil e inmigrantes africanos en Portugal, constituyen el centro de un debate que asume como campo de discusión, la diáspora africana. Se trata de pensar en el origen de esas familias, en términos de la esclavitud en Brasil y, contemporáneamente, en términos de los procesos migratorios que se dirigen a Europa, en particular a aquel que resulta de la inmigración de los PALOP<sup>1</sup> a Portugal. La diversidad social, cultural y étnica de esas familias, se hacen presentes en el campo del trabajo, en los estudios y en los sueños de cada uno de sus miembros, revelando las marcas de sus historias singulares, en el pasado y en el presente. En el caso brasileño, se trata de esclavitud y sus consecuencias hoy día, para la vida de descendientes de esclavos y ex esclavos africanos y, en el caso de Portugal, se trata de la migración africana de la actualidad y de sus consecuencias para la vida de inmigrantes africanos y sus hijos, los llamados luso-africanos.

Así, sueño y realidad evidencian las posibilidades de valoración frente a los procesos de inserción o exclusión social en ambos contextos y apuntan aproximaciones y distanciamientos recurrentes de las especificidades históricas que involucran a Brasil y a Portugal en sus modelos de desarrollo. Los condicionantes de la dinámica social, configuran el lugar histórico y discursivo del negro y de las sociedades que los ha recibido poniendo a prueba la cultura, la familia, la educación, el trabajo y, al mismo tiempo, la condición de ser y no ser parte de un universo distinto a aquel de origen. De esa manera, se cuestiona la dimensión de viejos y nuevos procesos de recontextualización y particularización de las identidades y de las prácticas sociales asentadas en el campo étnico y en la acción colectiva. A prueba está también la condición de pueblos y familias trasladadas; viejos y nuevos derechos ligados a las raíces, la identidad

\*Profesor Asociado – Departamento de Ciências Sociais Aplicadas a la Educação – State University of Campinas – UNICAMP – São Paulo, BRASIL

propia y, sobretudo, a una condición de ciudadano.

En la periferia de las grandes ciudades europeas, americanas y también en el caso de las brasileñas, los barrios pobres y degradados se esparcen y crecen constantemente, revelando un denso campo de relaciones vividas como experiencias de alteridad, espejo de una sociedad moderna, en contradicción consigo misma.

El presente trabajo, más que observar tales nichos de pobreza como un problema social, discute la manera de pensar y tratar ese "otro" que habitando en los barrios pobres y precarios, es un inmigrante que tiene impreso en su cuerpo y en su forma de ser otro tipo de marca, en este caso el color de piel y todo lo que él trae consigo. Este trabajo trata de los negros africanos en Portugal y de los negros brasileños en Brasil, piezas fundamentales de una historia de fines de siglo que trata también de una historia del presente, cuyo futuro desafía la realidad de las sociedades que pretenden ser efectivamente democráticas.

En el espacio de dos metrópolis - Lisboa y Sao Paulo - las voces de los que son silenciados aparecen como memoria o bien como deseo y sueño de un mundo en que negros y blancos sean equivalentes, y como tal, sean artífices de un mundo mejor, en el cual las diferencias sean las fuentes centrales de la riqueza humana y no de su negación.

En el caso portugués, en particular la ciudad de Lisboa, la población de los llamados *Barrios de Lata*, es formada por negros de origen africano, principalmente emigrantes de los PALOP (Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa). Sin embargo, muchos de esos africanos no se consideran como inmigrantes y aún habiendo nacido en las antiguas colonias portuguesas (Cabo Verde, Guinea, Mozambique, Angola, S. Tomé y Príncipe) se ven como portugueses; lo mismo ocurre con la segunda generación de inmigrantes nacida en Portugal, cuyos miembros son llamados «lusos-africanos». Ambos componen un inmenso contingente de negros de origen portugués que traen consigo marcas de una identidad híbrida, con doble referencia cultural: son africanos y portugueses al mismo tiempo. Son también, parte constitutiva de un orden social globalizado y teóricamente sin fronteras en el que, no obstante, la modernidad es marcada por el renacer de otras fronteras, aquellas construidas a partir de la condición del inmigrante, africano, negro y pobre. En el discurso político y en la agenda política de Portugal, son todos «inmigrantes». Para el sentido común y en la práctica cotidiana son «negros», «africanos», los del otro lado, de África.

De África son también aquellos que llegaron a Brasil como esclavos y que después de casi tres siglos son brasileños, mas que por las condiciones sociales de existencia por la exclusión y la opresión de la que son objeto, constituyen sujetos al margen de una sociedad que se dice plural y democrática. Son ellos, al igual que los africanos inmigrantes, moradores de la periferia de la ciudad de San Pablo - polo industrial y una de las mayores ciudades del mundo - donde muchas veces no se duda en decir: "¡Negro vuelve a tu tierra!". En otras palabras, vuelve a África, este no es tu lugar.

Este artículo discute sobre la diversidad social humana, que es vista al mismo tiempo como riqueza y desafío. El diferente es, por lo menos, condición de riesgo y peligro, pero también es nuestra imagen en el espejo. El diferente es el "otro" y el mismo a quien no se puede negar los derechos conquistados por el orden social moderno.

Así es la época contemporánea, marcada por el tránsito intenso de individuos y de grupos en el interior de una misma sociedad o entre sociedades diferentes. Entonces surge la pregunta: ¿Cuáles son las marcas y las pertenencias de una cultura en el contacto entre grupos, pueblos y sociedades? ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias entre los africanos y los brasileños en el fondo de la historia?

## I. Africanos y luso-africanos en Portugal

Entre las naciones de la Unión Europea, tal vez, es Portugal la que enfrenta la multiplicidad de orígenes en la composición de su población, ya sea ella formada por los portugueses llamados "lusos", o por el conjunto de personas que ahí reside, representado por «naturales» de otros países. Sin embargo, mas que la cuestión de los inmigrantes en sí, presentes en el mundo portugués, entra en consideración el hecho consumado de una segunda generación que, nacida en Portugal, no posee la nacionalidad portuguesa y es vista - tal como la generación de sus padres - como inmigrante, aún cuando también es vista como "lusos-africana".

El término luso-africano también es usado para designar una parte de la población inmigrante que vive en Portugal, nacida en las ex-colonias africanas de dominio portugués, los PALOP, muchos de los cuales poseen nacionalidad portuguesa. Debido a la fijación en el suelo portugués desde la más temprana infancia, en ellos no existe el proyecto de volver a la tierra de origen. La condición de hijos de inmigrantes que vinieron para Portugal a partir de los años 60, los iguala en lo cotidiano a los hijos de inmigrantes

ahí nacidos y ambos constituyen el segmento denominado como segunda generación, los luso-africanos de origen africano y portugués, que como tal se diferencian del verdadero inmigrante.

La inserción de los luso-africanos en la sociedad portuguesa muestra que aún hoy existen un sin número de problemas relacionados a la cuestión de la constitución de sus identidades. Así, finalmente: ¿son inmigrantes, extranjeros o portugueses? La falta de una mejor definición de sus identidades sociales y étnicas, muchas veces los transforman en «prisioneros del pasado». Como tal, no dominan los códigos sociales y culturales de sus países de origen, aunque tampoco están distanciados de ellos. De la misma manera, viven la realidad de los países de acogida o en que nacieron; siendo de ese modo portadores de una doble referencia cultural, viviendo entre dos culturas. Las fragmentaciones a que están sometidos en términos de referencias identitarias coinciden con la aparición de movimientos de afirmación social que se expresan de diferentes formas y que conducen a una mayor posibilidad de concientización de la condición de ser luso-africanos.

El caso de los inmigrantes luso-africanos de los PALOP es específico en el cuadro de las migraciones internacionales por el hecho de tener como presupuesto que las migraciones se dan entre hermanos - países de África y Portugal -, por compartir algunas costumbres, valores, la misma lengua, etc., aunque la realidad es otra.

En ese sentido, los emigrantes, principalmente los que poseen nacionalidad portuguesa por haber nacido en un período en que parte de África era colonia de Portugal, se piensan hijos de Portugal, formando parte de la familia portuguesa que traspasa fronteras. Pero cuando se enfrentan con la realidad en suelo portugués, la utopía con la tierra de destino se desvanece emergiendo en su lugar una realidad cruel, rodeada de discriminación, racismo y explotación. La sociedad que en el discurso se dice multicultural en la práctica se presenta hostil a la figura del inmigrante, que por ser luso, es decir luso-africano, no acepta ser encuadrado en una categoría general de inmigrante.

Es en la vivencia múltiple e híbrida de sus experiencias que Lisboa se transforma en un espacio de tráficos culturales, una ciudad africana por excelencia. La ciudad gana así una visibilidad para los luso-africanos y también para otros sujetos, al mismo tiempo que en ella se impide que la categoría de “negro” que el otro - blanco y portugués - les imputa, “resulte en la disolución de las influencias que resultan de las experiencias

sociales de sus padres y abuelos como expresión de cabo-verdianos, santomesinos, mozambicanos, angolanos y otros”, como bien afirma Martins.<sup>2</sup>

Aún así, en el discurso político y en la agenda política de Portugal, son todos inmigrantes. Para el sentido común y para la práctica cotidiana son “negros” y “africanos”. En el pensamiento social portugués, “este no es su lugar”. “Ellos son de África y es para allá adonde deben ir”.

La cuestión de la presencia africana en Portugal no implica sólo la polaridad portugués versus africano, sino también africano versus africano. Antes de ser africano, se es guineense, cabo-verdiano, angolano, santomesino, mozambicano; esto solamente refiriéndonos al conjunto de los países africanos: de Zaire, Goa, Macao y muchos otros del norte de África hasta África Austral, más los indios, los japoneses, los árabes, los gitanos, etc. A la vez, no sólo se es de ésta o aquella localidad: dentro de los países, en particular los africanos, hay grupos étnicos referidos a los grupos tribales, como en el caso de Guinea - los balantas, los fulas, etc., y así la diversidad se complica y entran en juego las posibilidades de relaciones entre ellos, tanto en la lucha por la sobrevivencia como políticamente frente a la nación huésped, yendo de la cooperación y solidaridad a la indiferencia e intolerancia.

La ocupación del espacio pasa entonces a definir los nuevos barrios negros como “Aldeas de África” no sólo por estar formados por inmigrantes negros y africanos, sino porque también en su interior se demarcan territorios y territorialidades. Se constituye así un campo de relaciones permanentemente tensas y en conflicto. Por lo tanto, ¿quién es el otro en los tiempos contemporáneos? ¿Cuáles son las razones que movilizan las relaciones entre el otro y yo? (el otro: blanco o negro, portugués o africano).

En la realidad europea actual y también en la portuguesa, es la escuela la que busca dar cuenta de las diferencias para colocar bajo control una población cuyo destino no se puede prever pero que tampoco se puede ignorar: ¡África existe en Portugal!

La experiencia escolar de Marizete está contenida en sus palabras. Ella dice:

Quando entré por primera vez en mi sala 13 no sentí alegría, aquellas personas me eran extrañas y yo me sentía extraña. Tuve muchas dificultades principalmente en lo concerniente al portugués...

La cuestión de la lengua complica a muchos alumnos africanos y luso-africanos en las escuelas

y muchas veces tiene como resultado el fracaso escolar. No hay una propuesta de enseñanza que contemple el aprendizaje de portugués, así como de criollo y de calán lenguas bastante usadas en los Barrios de Lata. Esas otras lenguas no son reconocidas en Portugal, lo que dificulta el acceso de esas personas al mercado de trabajo, ya que para ello es exigido el uso correcto de la lengua portuguesa. Del “falhanço”<sup>3</sup> escolar, como dicen los portugueses, las marcas de exclusión alcanzan también al mundo del trabajo.

La situación no es simple, todo eso revierte y acentúa la inmensa pobreza de la población inmigrante y con ella la valoración negativa y creciente de un componente singular: el color de piel de los inmigrantes y de sus hijos que los tornan distintos a los ojos del portugués. Por otro lado, son diferentes y pobres y la pobreza junto al color de la piel se vuelve potencialmente un peligro para los otros, acarreando discriminación y violencia.

Africanos y luso-africanos comprenden entonces que no son portugueses o que no son reconocidos como tal, mas saben que tampoco son aquello que les imputa la sociedad blanca portuguesa: la condición de marginales. Entonces reaccionan diciendo: “no somos lo que parecemos, somos portugueses de origen africano y negro”; la reacción también causa inconformidad en el orden instituido y también en los que rehusan admitir los hechos.

Por lo tanto, ser portugués y negro es un desafío que implica ser de un lugar que no los acepta como tales. Entonces, entender ese mundo que los torna sin lugar y sin identidad es una lucha cotidiana que depende de los sujetos ahí presentes.

La cultura o las culturas de los africanos y luso-africanos se descongelan en la experiencia de sus vidas, componiendo y recomponiendo sus elementos para afirmar el *ghetto* o entonces, negarlo como medio de superación de la segregación social y política que les es impuesta por la sociedad que los acoge. Se abren así, otros círculos de convivencia y sociabilidad, imponiendo su presencia y exigiendo el reconocimiento de la diferencia como derecho. Aquí, el portugués común reacciona con violencia, discriminando y practicando racismos de todo orden y, por su parte, Estado-Nación responde con leyes restrictivas y negadoras de derechos. En este contexto, niños y jóvenes nacidos en Portugal, relatan sus historias particulares revelando la historia más general del pueblo negro e inmigrante.

Como dice Marc Augé<sup>4</sup>, la cuestión no es Europa

o Portugal, sino la realidad agresiva y perturbadora que la contemporaneidad representa: la competitividad por el espacio, el trabajo y la vida. En esa lucha, dice, entra en juego la inmensa pobreza, como realidad y amenaza para todos.

## 2. Negros brasileños: memoria y contemporaneidad

Ya a fines del siglo XIX, la necesidad de mano de obra calificada buscó en otros pueblos y culturas considerados ‘superiores’, los medios de reorganizar el universo del trabajo y así, ‘dignificar’ la propia nación brasileña. En ese sentido, los ingenuos y los liberados no servían a los propósitos del trabajo libre. De esta primera comprensión del mundo del trabajo, emerge una concepción de educación y preparación para el trabajo, necesaria para negros, cuyo objetivo de formación es mano de obra, y no más que eso. Una segunda dimensión presente, es aquella que aclara cuál es el interés de la nación: pertenecer a una raza superior, es decir, blanca, de preferencia europea.

Los elementos de esa ecuación - trabajo/educación - involucraron entonces, las relaciones de género, especificando los papeles inherentes al hombre y la mujer comprendiendo el universo racial e imponiendo límites a las posibilidades de inserción social de esos sujetos en la sociedad.

Las memorias recogidas a fines de los años 80 del siglo XX, entre miembros de familias negras de San Pablo, tomando vivencias de hijos, padres y abuelos, vivencias de mujeres y hombres, revelan un contexto marcado por la exclusión-inclusión y los ecos de un sistema que privilegiando el blanco, hace de la realidad del negro un gran desafío. Entre ellos, el tener que educarse para superar las marcas y estigmas de su pasado como esclavo o descendiente de esclavo. Se trata, pues, de comprender, como lo hizo Joaquim Nabuco, citado por Aragão<sup>5</sup>, la mirada prejuiciosa y la discriminación que enfrentaron los «pobres de la fortuna», negros, mulatos, mestizos y los libres pobres.

En la memoria de las familias negras investigadas, principalmente entre los más viejos, los relatos demuestran que en San Pablo a mediados del siglo XX, había diferentes tipos de escuela: pública, particular, lega, religiosa, profesionalizante, de habilidades domésticas. Muchas de ellas destinadas sólo a mujeres o bien sólo a hombres. Tanto los provenientes de primaria mixta como de primaria por género, seguían, en el caso de los hombres, a las escuelas técnicas, en cuanto las mujeres buscaban corte y costura, las “habilidades

del hogar". Como se ve, no está muy distante del contexto de la ciudad de San Pablo, aún durante la esclavitud. Desde entonces, la ciudad cambió, mas poco se alteraron las relaciones vividas por el conjunto de la población en términos de valores y prácticas. De esa realidad más antigua, es evidente que fue a los negros a quien correspondió desde siempre trabajar "tempranamente", a veces aún en la infancia; no tener estudios o tal vez estudiar después de adultos o viejos.

Al buscar los recuerdos y las memorias de individuos negros y de sus familias en la ciudad de Sao Paulo, se comprende que la mayoría hizo por lo menos la primaria, siendo analfabetos los más viejos y la mayor parte de las mujeres. La razón es clara como explica María (19 años), también para los más jóvenes:

Mi padre rasgó mi matrícula en la escuela y dijo que yo no iba a estudiar más (...) mujer no estudia, el lugar de la mujer es en la cocina... escuela para la mujer es el marido...

Entre los sujetos consultados hay alfabetizados y analfabetos funcionales que saben escribir (el nombre) mas no saben leer. En el grupo con más de 55 años, se concentra el contingente con primaria completa o incompleta, casi siempre frecuentada o concluida después de la infancia, en la edad adulta, una vez que fueron obligados a trabajar "tempranamente", olvidando así la infancia y asumiendo responsabilidades.

La escolarización de corto plazo es y siempre fue la condición para el trabajo, revelando la precariedad de la enseñanza destinada al negro. Como dice Rosemberg "la carrera de la educación inicial de los niños negros es a veces frustrada, por no tener acceso, accidentada, por ser interrumpida, retomada y abandonada y sufrida, pues tiende a ser de peor calidad".<sup>6</sup> La escuela del niño negro y pobre, dice la autora, es de peor calidad, ya que los cursos ahí ofrecidos tienen un menor número de horas diarias de clase o aún como en el caso relatado, se reduce a enseñar a leer y escribir lo mínimo necesario.

Un punto significativo que se encontró entre los entrevistados fue el pensamiento común de que la escuela enseña a leer y escribir; ni siquiera fue mencionada la pobre ecuación leer-escribir-contar, que la escuela pública y laica difunde. El hecho se agrava aún más cuando se refiere a las mujeres, a quienes se decía que no les cabía aprender a leer, sino sólo "aprender todo lo que una dueña de casa debe saber". En ese sentido, ir a la escuela "sólo de niña" era para que "la persona aprendiese a bordar, a tejer en croché, a palillos..." O aun cuando conseguía terminar la escuela primaria

partía en busca de las escuelas de corte y costura.

Entonces, lo fundamental para los hombres y mujeres de mayor edad era estar mínimamente instrumentalizado para poder insertarse en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, el trabajo impedía o dificultaba la escolarización y la capacitación profesional considerada de nivel, ya que en las condiciones históricas vividas por la familia negra se hizo necesario trabajar tempranamente. De esa manera, el trabajo se torna un valor cultural y económico, como dice De Araujo<sup>7</sup>, y en un principio de socialización. Estudiar significa adquirir una formación profesional, esto hace que la escolaridad y el adiestramiento para el mercado de trabajo estén estrechamente relacionados como objetivo del sujeto negro, en particular de sexo masculino, atribuyéndose a él de modo explícito o no determinados papeles en la sociedad y en la familia. Se observa que en el presente siglo, aún está en vigor el pensamiento y la propuesta del siglo pasado para los llamados "ingenuos y liberados" con relación a la institución del trabajo libre. De la misma forma, en ese mismo proyecto se observa la exclusión de la mujer en nombre de su posición en el ámbito de las relaciones familiares.

Así, la educación es un espacio ambiguo de vivencias y luchas contradictorias; es importante en el proceso de movilidad social, como medio de ascenso, y, haciendo nuestras las palabras de Rosemberg,<sup>8</sup> también es parte de una historia de experiencias educacionales frustrantes y de segunda mano.

Muchas historias cuentan sobre los que enfrentaron la exclusión escolar como experiencia y la discriminación y el prejuicio como realidad. Para ellos, la escuela atraviesa el discurso como un deseo permanente y un valor, y al mismo tiempo es vista como difícil de realizar. En la vida vivenciada, siempre hay un motivo o razón que la orienta contra lo que es soñado.

...¡Que sueño! ¡Ah! Y amaba ser pianista (...) Entonces le hablaba a mi madre. ¡Quiero estudiar!. Y mi madre decía así, hijo de pobre no puede soñar con ser pianista, que piano para pobre era la cocina. Entonces había mas, hay que aprender a cocinar.

En todos los relatos se observa la emergencia de algunos hechos contados entre el sueño y la realidad, a saber: las relaciones de género, el trabajo y el racismo.

El racismo y el prejuicio tuvieron sentido desde siempre; no obstante, entre los entrevistados,

queda claro que es en el gimnasio<sup>9</sup> y en el colegial<sup>10</sup>, que se tornó mayor y más consciente. De esto resulta como hecho común, abandonar la escuela, quedarse sin estudiar, a veces retornar años después a otra escuela para repetir todo otra vez. Inclusive cuando se llega a la universidad, casi siempre privada, la discriminación retorna y se acentúa para los pocos que allí llegan, demarcando un lugar separado de los otros y la dificultad de terminar los estudios.

La ínfima presencia de negros en la escuela, en los recuerdos de hombres y mujeres, se refiere casi siempre a que ellos eran "... el único negro", "había uno mas, sólo un patricio, había uno...", "yo era el único negrito en la sala...". Otros afirman "nunca fui a la escuela, no. Nunca (...). La verdad es la siguiente: no era para cualquiera".

La discriminación respecto al color se extiende también a las relaciones de género, acentuando que el lugar de la mujer es la cocina, el espacio doméstico. En esta concepción, la alternativa de la mujer no es estudiar sino trabajar y casarse. Volver a estudiar depende de una serie de circunstancias: las mujeres más viejas, en su mayoría, estudiaron después de una separación o viudez, adultas y en la ciudad.

La ausencia de una formación continua y de calidad para los negros en general y en este caso, para las mujeres negras, hace que éstas busquen la escolarización tardía. Cuando ya se es abuela, cuando ya se tienen nietos.

Ante todo, aunque analfabetas, semi-analfabetas o analfabetas funcionales, son ellas las que conducen la vida familiar y alcanzan autonomía, a pesar e independientemente de la escuela. Así, ir a la escuela, cuando ya se "tienen nietos", es sólo una forma de hacer realidad el sueño que representa la escuela, sin creer que ella sea necesaria para la vida. Antes que nada, es el mundo del trabajo en la ciudad, como empleada u otra cosa, que además de crear condiciones de sociabilidad, garantiza "... guardar un dinerito,... sólo después fui a la escuela..."

El trabajo surge como imposición de la vida que afecta y determina drásticamente el fin de la niñez, independientemente de la edad que se tenga y también el fin de la escuela como lugar de aprendizaje, ya que siempre hay que optar, o se estudia o se trabaja. La opción en verdad no existe, pues para el negro brasileño el trabajo es inevitable.

Así, la trayectoria escolar se torna lo que típicamente se conoce como "deserción escolar" o "exclusión" con repeticiones, malos resultados escolares y desinterés por la escuela. La escuela a la vez se vuelve el *locus* de experiencias negativas y relaciones difíciles. Con eso, por momentos se está en la escuela, por momentos se está alejado y fuera de ella. Entre otras cosas porque, para hombres y mujeres negras, la escuela es el *locus* donde toman conciencia del racismo, la discriminación y el prejuicio.

## Para Concluir

Las trayectorias de vida, tal como la trayectoria escolar, muestran a la escuela como un lugar de blancos y el negro en ella como excepción. La escuela, ya sea en Portugal o en Brasil es, y ha sido, lugar de expresión del prejuicio y el racismo. En los dos países, aún hoy persisten las diferencias en el mercado de trabajo, con respecto a negros y blancos de la misma escolaridad, beneficiando a los últimos en detrimento de los primeros. Todo hace pensar que aún hay un largo camino que recorrer por los negros brasileños y portugueses,

a fin de lograr una mejor posición en la sociedad. Aún concordando con esas ideas, cabe hablar del valor de la lucha y de la presencia negra, en el pasado y presente dentro de las sociedades brasileña y portuguesa. La existencia de esa lucha y de conquistas, aún siendo desiguales, discontinuas y limitadas, habilitan al sujeto negro como integrante de la sociedad nacional y transnacional, exigiendo de todos nosotros la búsqueda de un orden social más justo y democrático.

## Citas

1 Angola, Mozambique, Cabo-Verde, Guinea-Bissau y São Tomé y Príncipe forman los PALOP – Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa

2 Martins, *Ami Cunhá Cumpadri*, p. 11.

3 Expresión portuguesa utilizada para aludir al fracaso.

4 Augé, *Não lugares*.

5 Aragão, *Raça, educação*.

6 Rosemberg, «Raça e educação», p. 30.

7 De Araujo, *Do reino da necessidade*.

8 *Ibid.*

9 En Brasil, corresponde a los cursos de Quinta a Octava Serie del Primer Grado, o sea, de Quinto a Octavo año de la Enseñanza Primaria o Básica.

10 En Brasil, corresponde a los tres cursos del Segundo Grado, es decir, sería la Enseñanza Media, anterior a la Universidad.

## Bibliografía

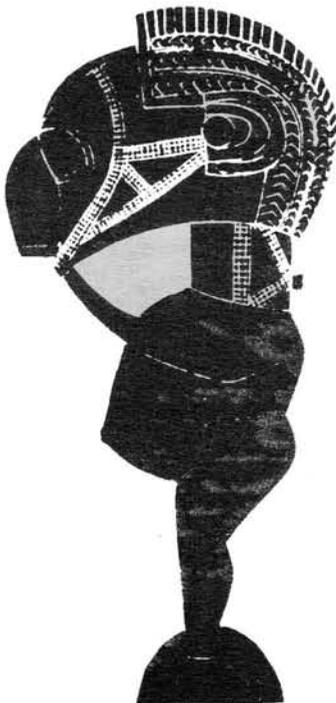
ARAGÃO, Ediógenes. (s.d.). *Raça, educação e construção da nação: a marginalização do trabalhador nacional livre na primeira industrialização*. São Paulo (mimeo).

AUGÉ, Marc. (1994). *Não-Lugares. Introdução a uma antropologia da sobremodernidade*. Lisboa: Bertrand Editora.

DE ARAUJO, Vânia C. (1996). *Do reino da necessidade ao reino da liberdade*. Vitória: Edufes.

MARTINS, Humberto M. Dos S. (1997). *Ami Cunhá Cumpadri Pitêcu. Uma etnografia da linguagem e da cultura juvenil luso-africana em dois contextos suburbanos de Lisboa*. ISCTE - Universidade de Lisboa.

ROSEMBERG, Fúlvia. (1991). "Raça e educação inicial". In: *Cadernos de Pesquisa*, 77. São Paulo: Fundação Carlos Chagas.





Acuarela de Carmelo Fernández, *Comisión Corográfica. Colombia 1850 - 1859*